

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD EN LAS ALIANZAS ELECTORALES.

ANÁLISIS DEL CASO PRÁCTICO: LAS ELECCIONES EN EL ESTADO DE OAXACA EN 2010 Y LAS PRÓXIMAS ELECCIONES, EN EL ESTADO DE MÉXICO

**Salomón Ceballos Ochoa,
Marco Antonio Hernández Lozano,
Abel Hernández Zuñiga,
Roberto Ocampo Hurtado y
Patricia Ortiz Martínez ***

Abstract

1. Introducción. 2. Las alianzas electorales en México (breve recuento histórico). 3. Las alianzas electorales entre el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. 4. El pensamiento de Pierre Bourdieu y las alianzas electorales. 5. Las fuerzas sociales desde el pensamiento de Bourdieu y su probable relación con el tema de las alianzas electorales. 6. La alianza electoral y el papel de la sociedad en la elección para Gobernador del estado de Oaxaca en el año 2010. 7. La alianza electoral y el papel de la sociedad en las elecciones próximas a celebrarse, en el Estado de México. 8. Conclusiones

INTRODUCCIÓN

Una vez que a lo largo del curso Prospectiva y Análisis Político, se analizaron algunos textos del sociólogo francés Pierre Bourdieu, es factible concluir que acorde a la visión del citado autor, un escenario político presenta, en términos generales, una relación entre dos actores principales, mismos que asumen los roles de agentes dominantes y agentes dominados.

Tal correspondencia, en donde la historia objetivada pareciera ser el principio y fin de toda acción social, encuentra, tal y como el propio Bourdieu admite en algunas de sus reflexiones, períodos de quiebre en donde los actores pueden ocupar el rol

* Actuales alumnos de la Maestría en Política y Gestión Pública de la Universidad Iberoamericana León.

contrario; tales lapsos pueden presentarse, por ejemplo, en un momento de rebelión social, mismo que puede generar reformas políticas y sociales o incluso, acciones revolucionarias.

“Es en las luchas que hacen la historia del mundo social donde se construyen las categorías de percepción del mundo social y al mismo tiempo, los grupos contruidos según esas categorías”¹.

En México, sin necesidad de profundizar en un análisis histórico, tal relación entre dominantes y dominados resulta evidente y esta sólo ha podido romperse (pese a que se reconoce que tras el quiebre, tal relación se gesta nuevamente), justamente en episodios revolucionarios o, según analistas, al germinar procesos de transición democrática².

Parafraseando a esos mismos analistas (entre los que cabe también citar a Lorenzo Meyer y a Sergio Aguayo, entre otros), México transitó, durante las dos últimas décadas del siglo XX, hacia una democracia, la cual rompió al producirse el fenómeno de la alternancia, con el dominio de un partido político hegemónico (aunque no modificó el modelo de dominación).

El avance de la transición democrática trajo consigo también (elemento fundamental para la alternancia), competencia electoral entre partidos políticos, los cuales, a

¹ Pierre Bourdieu, *Describir y prescribir, Notas sobre las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política*, en: Actes de la Recherche en Sciences Sociales (ARSS), No. 38, mayo 1981, pp.5-6.

² Entre las diversas obras que explican los procesos de transición democrática y el fenómeno de la alternancia política, se recomienda la obra del autor italiano Leonardo Morlino, *Democracias y Democratizaciones*, escrito en el año 2003.

diferencia del periodo del partido oficial, hoy en día participan con la convicción firme de obtener el triunfo electoral.

Aunado a ello, actualmente se ha generalizado un fenómeno (no nuevo en la historia del país), el cual, como objetivo esencial, ha buscado que la alternancia política (en aquellas entidades del país en donde su aparición ha sido nula) germine y se instaure.

Ese fenómeno es denominado “alianzas electorales”, mismas que ante su reproducción en diversas elecciones federales y locales, ha propiciado una nutrida discusión teórica y práctica, la cual versa, principalmente, en torno a sus beneficios o perjuicios para el sistema electoral y para la consolidación o no, de la propia democracia.

Tal debate se ha profundizado, aún más, dado que durante los últimos años, las alianzas han tenido como actores a dos partidos políticos que por su desarrollo histórico y principios ideológicos, son observados, en la arena política, como rivales; tales partidos son el Partido Acción Nacional, surgido en el año 1939 e identificado con la ideología de derecha, y el Partido de la Revolución Democrática, el cual, dada la unión de diversas corrientes de izquierda, surgió a la luz pública en el año 1991.

El Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), bajo la lógica de que “Las alianzas hoy en día representan el recurso de accesibilidad al poder (especialmente al burocrático) utilizado en todos los países democráticos”, han

sumado esfuerzos, para que, en estados del país que han celebrado procesos electorales, sus candidatos obtengan triunfos históricos³.

Las alianzas electorales han suscitado, sin embargo (tal y como se comentó en párrafos anteriores), críticas que tienen que ver, principalmente, con las siguientes dos aristas.

Por un lado se debate en torno a los efectos, que ya en el ejercicio de gobierno, tales alianzas puedan generar; es decir, se cuestiona qué tan probable es que las alianzas electorales se transformen en alianzas políticas, en donde, en beneficio de la ciudadanía, los participantes de la alianza, al gobernar, puedan dejar de lado sus diferencias políticas (ejemplo de ello es el caso del estado de Sinaloa, en donde el recién electo Gobernador, Mario López Valdez, ha conformado un gabinete con políticos que pertenecen a los tres partidos políticos con mayor presencia en el país y en donde los resultados de dicho gobierno están por verse)⁴.

La otra arista, misma que da sentido a esta investigación, se refiere al papel que la sociedad juega en el tema de las alianzas electorales, es decir, si la sociedad mexicana está de acuerdo o no con ellas (las legítimas o no), pero sobre todo, si la opinión de la sociedad es tomada en cuenta por los dirigentes de los partidos políticos al decidir sobre el curso de una alianza electoral.

³ NSSOaxaca, información minuto a minuto, *Las alianzas político-electorales constituyen un avance para la democracia del país*, disponible en: <http://www.nsoaxaca.com/nacional/6-nacional-politica/61569-las-alianzas-politico-electorales-constituyen-un-avance-para-la-democracia-del-pais> (fecha de consulta: 16 de marzo de 2011).

⁴ Con relación a la conformación del actual gabinete del gobierno del estado de Sinaloa, puede consultarse, entre otros: *Conforma López Valdez un gabinete plural en Sinaloa*, disponible en: http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_notas=700161 (fecha de consulta: 16 de marzo de 2011).

En un primer acercamiento, podría especularse que el papel de la sociedad en el tema de las alianzas electorales es limitado, y ello se sustentaría en la propia historia nacional, en donde, al analizar a la sociedad mexicana es evidente que ésta, durante varias décadas en el siglo XX, se mantuvo supeditada a que el gobierno federal, a partir de mecanismos corporativos, decidiera sobre diversos temas, entre ellos, el electoral.

Tal circunstancia, sin embargo, a consecuencia del avance democrático en el país (aún lejos de la instauración democrática), se ha generado, en voz de académicos, que la opinión de la sociedad mexicana sea cada vez más relevante: “Las Organizaciones de la Sociedad Civil contribuyen más de lo que se piensa a la transición. Oxigenan la cultura política al meter como nuevos legitimadores de la gestión pública temas como el medio ambiente, la equidad de género, los derechos humanos, la transparencia, la rendición de cuentas, la diversidad sexual, etcétera”⁵.

De acuerdo con la cita anterior y tomando como ejemplo innumerables circunstancias cotidianas, debe reconocerse, por tanto, que la participación de la sociedad en temas de la agenda nacional es cada vez más clara y relevante, hecho que invita, como objetivo central de análisis de este texto, a observar cómo se gesta tal participación en el tema de las alianzas electorales.

Aunado a lo anterior, en este documento se analizará también, retomando diversos conceptos esgrimidos por el sociólogo francés Bourdieu y en beneficio del objetivo central de análisis de este texto, los casos prácticos de las elecciones celebradas el 4

⁵ Sergio Aguayo Quezada, *Vuelta en U, guía para entender y reactivas la democracia estancada*, editorial Taurus, primera edición, 2010. p.270.

de julio del año 2010 en el estado de Oaxaca, así como el proceso por el que atraviesa, de cara a las elecciones del 3 de julio del presente año, el Estado de México.

Ambos casos, además de que permiten delimitar nuestro tema, nos parecen esenciales para comprender el papel que la sociedad en el tema de las alianzas electorales desempeña, y con ello, a la vez, demostrar o no, que en este escenario de avance democrático, la sociedad es tomada en cuenta por los detentadores del poder (esta reflexión sintetiza la hipótesis central de este texto).

De igual modo, haciendo uso de los conceptos de la obra de Bourdieu, se determinará, entre los diversos actores que participan en el tema de las alianzas electorales, las posiciones que éstos guardan en el campo político, así como sus habitus. Al respecto de este concepto (esencial en la obra del autor francés), Bourdieu lo define del modo siguiente: “El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elecciones de personas, de bienes y de prácticas”⁶.

Para finalizar, y tomando en consideración los datos y cifras que la alianza electoral entre el PAN y el PRD arrojaron para el caso del estado de Oaxaca, así como las circunstancias que ocurren en el Estado de México, se incluirá un apartado de conclusiones en donde se dibujará el papel que, desde el análisis político, la sociedad

⁶ Pierre Bourdieu, “Espacio social y espacio simbólico”, en el libro *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, 1997, p.19.

desempeña en las estrategias de los partidos políticos al configurar una alianza electoral.

I. LAS ALIANZAS ELECTORALES EN MÉXICO (*breve recuento histórico*)

Antes de presentar una cronología sobre las alianzas electorales en México, se considera pertinente precisar que acorde a diversos analistas, subsiste una diferencia teórica y práctica entre los conceptos de coaliciones y alianzas electorales⁷.

Así por ejemplo, el autor francés Maurice Duverger expone que existen diversos tipos de asociaciones entre fuerzas políticas, en donde, por ejemplo, a las alianzas electorales las concibe como aquellas que tienen un “sólido armazón”, mientras que a las coaliciones las define como “desorganizadas, provisionales sólo con fines de beneficiarse de las ventajas electorales o para derrocar a un gobierno o para sostenerlo”⁸.

En el contexto nacional, Luis Rubio define (tesis con la que este texto concuerda) “Las alianzas electorales tienen dos tiempos. El de la elección y el del gobierno. Cuando dos o más partidos entran en una coalición lo hacen porque ésa es la mejor manera de avanzar sus proyectos y consolidar su posición electoral y política”⁹.

⁷ Uno de los analistas que más referencias teóricas sobre el fenómeno de las alianzas electorales, ha aportado, es el francés Maurice Duverger, al que le han seguido, en el análisis de este tema, autores como Guillermo O’Donnell y Giovanni Sartori, entre otros.

⁸ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1987.

⁹ Luis Rubio, México: Alianzas, Revista Nueva Mayoría, 25 de enero de 2010, disponible en: http://www.nuevamayoría.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2059&Itemid=79 (fecha de consulta: 17 de marzo de 2011).

Si consideramos tal cita, una alianza electoral puede ser entendida como el momento en que dos o más fuerzas electorales se unifican en torno a un personaje (candidato), en pos de obtener un triunfo electoral y por su parte, una coalición se refiere al momento en que las fuerzas políticas en alianza, al obtener el triunfo se enfocan al ejercicio de gobierno y acuerdan la continuidad de su asociación.

Tomando en cuenta y sin perder de vista la corrección conceptual anterior, nos concentramos ahora en los antecedentes históricos, a partir de los cuales se observa que las alianzas electorales en México presentan un amplio historial, mismo que puede ubicarse, por ejemplo, a principios del siglo XX: “el partido Reeleccionista, el Partido Nacional Democrático y el Gran Partido Nacional Obrero formaron una alianza en 1909, para apoyar las candidaturas de Porfirio Díaz, a la presidencia y Ramón Corral a la vicepresidencia”¹⁰.

En décadas menos lejanas, en el año 1976, los partidos del Pueblo Mexicano y el Popular Socialista, en alianza con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), apoyaron la candidatura de José López Portillo, hecho que propiciaría que en aquella elección el candidato referido fuera, de manera oficial, el único aspirante al puesto de Presidente del país.

Otro ejemplo de alianzas electorales, mismo que resulta emblemático para la transición democrática en México, es lo ocurrido en el año de 1988, en el marco del proceso de sucesión presidencial.

¹⁰ Eduardo Castellanos Hernández, *Derecho Electoral en México*, Editorial Trillas, México, p.199.

Como se recordará, tras la salida de la denominada Corriente Democrática de las filas del PRI, el ex gobernador de Michoacán, Cuauhtémoc Cárdenas, en búsqueda de la candidatura presidencial, se reunió con miembros de la izquierda mexicana y así, en alianza con partidos como el Popular Socialista y el Socialista de los Trabajadores, entre otros, conformó el Frente Democrático Nacional, el cual, según investigaciones académicas, le permitió a Cárdenas ganar la presidencia del país, aunque claro, tras la denominada caída del sistema (falla en el sistema de conteo de votos de la Secretaría de Gobernación), el resultado oficial fue otro.

Las elecciones citadas, además de significativas en la historia del país, bien podrían ser observadas como el antecedente de lo que hoy en día son las alianzas electorales entre dos corrientes ideológicas opuestas, tales como son la izquierda y la derecha mexicanas: “El resto del mes de julio, tienen lugar tumultuosas manifestaciones en la capital de la República, encabezadas por los candidatos de oposición Cárdenas y Clouthier”¹¹.

Por otra parte y continuando con el recuento histórico, las alianzas electorales continuaron gestándose entre institutos políticos de ideología afín, durante la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI. “1988–2006 está marcado por la emergencia y aumento de la política de alianzas electorales. Su cristalización como

¹¹ Memoria Política de México, *Se cae el sistema que recibía los resultados de la votación de 54,641 casillas desde los distritos electorales*, disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/7/06071988.html> (fecha de consulta: 18 de marzo de 2011).

forma dominante de competencia responde a los cambios que experimenta un escenario electoral cada vez más competitivo”¹².

Así, las alianzas electorales, como estrategia política, se van reproduciendo en México, tanto en el ámbito nacional, como en el estatal (ejemplo claro de ello es el siguiente cuadro), teniendo, como su punto de mayor trascendencia para la consolidación democrática, el momento en que dichas alianzas se gestan en el marco de una elección presidencial (véase cuadro 1).

Cuadro 1
Entidades del país donde contendieron, en procesos electorales,
alianzas partidistas durante los últimos tres sexenios presidenciales
(Elección para gobernador del estado)

Sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	Sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000)	Sexenio de Vicente Fox Quezada (2000-2006)
Guanajuato (1991), San Luis Potosí 1991), Tamaulipas (1992), Coahuila (1993),	San Luis Potosí (1997), Nuevo León (1997), Chihuahua (1998), Aguascalientes (1998), Veracruz (1998), Tlaxcala (1998), Baja California (1998), Nayarit (1999), Coahuila (1999), Guerrero (1999).	Chiapas (2000), Guanajuato (2000), Morelos (2000), Distrito Federal (2000), Baja California (2001), Michoacán (2001), Tabasco (2001), Yucatán (2001), Campeche (2003), Nuevo León (2003), Sonora (2003), Colima (2003), Querétaro (2003), San Luis Potosí (2003), Durango (2004), Zacatecas (2004), Tamaulipas (2004), Aguascalientes (2004), Chihuahua (2004), Oaxaca (2004), Veracruz (2004), Tlaxcala (2004), Hidalgo (2005), Nayarit (2005), Guerrero (2005), Baja California S (2005), Colima (2005), Coahuila (2005), Quintana Roo (2005) y Edomex (2005)

Fuente: Elaboración propia con datos de: Diego Reynoso, *Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)*, Revista Mexicana de Sociología, vol. 72, núm 1, enero-marzo, 2010, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32116013004> (fecha de consulta: 21 de marzo de 2011).

¹² Diego Reynoso, *Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)*, Revista Mexicana de Sociología, vol.72, núm. 1, enero-marzo, 2010. p.124, (fecha de consulta: 23 de marzo de 2011).

Al respecto, en las elecciones presidenciales del año 2000, los partidos políticos conformaron, en torno a un candidato, las siguientes dos alianzas: *Alianza por México*, integrada por el Partido de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo, el Partido del Centro Democrático y el Partido Alianza Social y la *Alianza por el Cambio*, conformada por el Partido Acción Nacional y el Partido Verde Ecologista de México.

De igual modo, en las elecciones presidenciales del año 2006, los partidos políticos, en alianza, se presentaron a la contienda bajo el siguiente esquema: *Alianza por el Bien de todos*, conformada por el Partido de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo y el Partido Convergencia por la Democracia y la *Alianza por México*, integrada por el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Verde Ecologista de México.

2. LAS ALIANZAS ELECTORALES ENTRE EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL Y EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Como se observó en el apartado anterior, las alianzas electorales en México presentan un amplio historial, sin embargo, hoy día, tal fenómeno pareciera ser una novedad en el debate nacional; novedad que obedece a la conformación de alianzas electorales que, entre dos fuerzas distintas y representantes de dos corrientes ideológicas opuestas, se han ido conformando bajo el objetivo de derrotar a la fuerza electoral del otrora partido hegemónico.

En tal sentido y a manera de recuento histórico, el PAN y el PRD se unieron, en alianza electoral en el año de 1991, cuando en el estado de San Luis Potosí, presentaron una candidatura conjunta al gobierno de esa entidad (Dr. Salvador Nava);

de igual modo, los referidos partidos se aliaron en las elecciones de los estados de Tamaulipas en el año 1992, Nayarit y Coahuila en 1999, Chiapas en 2000, Yucatán en 2001 y bajo el lema de “*Todos Somos*”, en Oaxaca, Chihuahua y Colima en el año 2004.

Aunado a lo anterior y en síntesis, la alianza electoral entre el PAN y el PRD, durante los últimos tres sexenios presidenciales (Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León y Vicente Fox Quezada), se ha presentado en el siguiente número de ocasiones (véase cuadro 2).

Cuadro 2
Alianzas electorales integradas por el PAN y el PRD, así como entre distintas fuerzas políticas

Partidos Políticos	Sexenio Carlos Salinas de Gortari	Sexenio Ernesto Zedillo	Sexenio Vicente Fox Quezada	Total
Alianza electoral PAN – PRD	2	2	5	9
Alianzas electorales entre distintas fuerzas políticas	2	31	98	131

Fuente: Elaboración propia con datos de: Diego Reynoso, *Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)*, Revista Mexicana de Sociología, vol. 72, núm 1, enero-marzo, 2010, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32116013004> (fecha de consulta: 24 de marzo de 2011).

Si bien, como se aprecia en el cuadro anterior, el número de alianzas electorales entre el PAN y el PRD no registró un crecimiento significativo durante 18 años, su impacto a nivel nacional sí generó expectativas relevantes, ello producto, en especial, de que dichas alianzas se significaron en triunfos electorales (véase cuadro 3).

Cuadro 3
Alianzas electorales (PAN –PRD y otras fuerzas políticas) que obtuvieron triunfos en elecciones para gobernador del estado (1999–2001)

Entidad/Año	Alianza electoral	Candidato	Porcentajes de votación – alianza	Porcentaje de votación - PRI
Nayarit/1999	PAN-PRD-PT	Antonio Echeverría Domínguez	52.9%	47.1%
Chiapas/2000	PAN-PRD-PT-PVEM	Pablo Salazar Mendiguchía	52.7%	47.3%
Yucatán/2001	PAN-PRD-PT-PVEM	Patricio Patrón Laviada	53.5%	46.5%

Fuente: *Alianzas electorales ¿gobiernos de coalición?*, Periódico El Imparcial, 11 de julio de 2010, Hermosillo Sonora, México. (Fecha de consulta: 24 de marzo de 2011).

Los triunfos electorales (pese a que el número de derrotas fue mayor) motivaron el que, a partir del año 2005, las alianzas electorales entre el PAN y el PRD fueran, en procesos electorales, más frecuentes, teniendo su punto culminante en el año 2010, momento en que la citada alianza logró derrotar al PRI (véase cuadro 4).

Cuadro 4
Alianzas electorales (PAN –PRD y otras fuerzas políticas) que fueron vencidas en elecciones para gobernador del estado (1991 – 2004)

Entidad/Año	Alianza electoral	Candidato	Porcentajes de votación – alianza	Porcentaje de votación - PRI
San Luis Potosí/1991	PAN-PRD	Salvador Nava Martínez	32%	68%
Tamaulipas/1992	PAN-PRD	Jorge Cárdenas González	25.8%	74.2%
Durango/1992	PAN-PRD	Rodolfo Elizondo Torres	37.1%	45%
Coahuila/1999	PAN-PRD-PT-PVEM	Juan Antonio García Villa	34.8%	62.9%
Colima/2003	PAN-PRD	Antonio Morales Peña	47.8%	52.2%
Chihuahua/2004	PAN-PRD	Javier Corral Jurado	41.1%	58.6%
Oaxaca/2004	PAN-PRD	Gabino Cué	44.6%	55.4%

Fuente: *Alianzas electorales ¿gobiernos de coalición?*, Periódico El Imparcial, 11 de julio de 2010, Hermosillo Sonora, México, (fecha de consulta: 28 de marzo de 2011).

Los estados del país en donde la alianza PAN-PRD obtuvo, en el año 2010, triunfos electorales, fueron Oaxaca, Puebla y Sinaloa, entidades que aunado a su herencia priísta, fincan su importancia en el hecho de que en ellos se concentran 11.4 millones de habitantes y cuentan con un padrón de 8.5 millones de electores.

Cabe citar que en el año 2010, la alianza PAN-PRD presentó también candidaturas conjuntas en los estados de Hidalgo y Durango, en donde, pese a que sufrieron derrotas frente al PRI, su candidato obtuvo, en porcentajes de votación, un resultado favorable, ya que su porcentaje estuvo muy cercano al del candidato triunfador.

Bajo este esquema, en donde la alianza entre el PAN y el PRD ha despertado simpatía entre algunos sectores ciudadanos (especialmente entre los afiliados a estas fuerzas políticas), sus dirigentes han insistido en conformar una alianza que resulte triunfadora en entidades del país en donde, en años anteriores, tal alianza fue derrotada; ejemplo claro de ello es el estado de Oaxaca, en donde, pese a la derrota del año 2004, la alianza se presentó nuevamente a las urnas en 2010.

El tema de la elección en el estado de Oaxaca en el año 2010, tal y como se trazó en la introducción de este texto, resulta ejemplar para dar cauce al objetivo central de este trabajo, es decir, para visualizar (tras abordar la definición y contexto histórico de las alianzas electorales), el papel que la sociedad mexicana juega frente a las alianzas entre partidos políticos.

3. EL PENSAMIENTO DE PIERRE BOURDIEU Y LAS ALIANZAS ELECTORALES

Antes de arribar al análisis de los casos prácticos, mismos que dan sentido al objeto de este trabajo, es pertinente desglosar, de manera breve, la relación que algunos de los conceptos esgrimidos por el sociólogo Pierre Bourdieu, pudieran guardar con respecto al tema de las alianzas electorales.

Como se ha observado en los apartados anteriores, los actores principales en este tema de las alianzas electorales son, por un lado, los partidos políticos (de los que en mayor medida se ha hecho referencia hasta este punto del trabajo), especialmente sus dirigencias, las cuales, por diversas motivaciones, entre las que se pueden inscribir la toma del poder político y la derrota del otrora partido oficial, se han aliado con otras fuerzas políticas.

Nuestros dos actores descritos, pensados bajo los textos de Bourdieu, bien pueden ser concebidos, en la estructura social de la que nos habla el autor francés, como los dominantes y los dominados.

“La visión dominante del mundo social o incluso la producción de taxonomías legisladoras, es el juego de una lucha entre agentes que, según su posición dentro de las distribuciones de diferentes recursos sociales (económico, cultural, social) y dentro del espacio de clasificaciones en que se encuentran potencialmente inscritos, están muy desigualmente armados para imponer su visión del mundo y particularmente para actuar al nivel de las denominaciones y de las instituciones que, como los esquemas de percepción y de apreciación depositados en el

lenguaje, o los títulos (de nobleza, escolares) son ellos mismos el producto de luchas simbólicas y de luchas de clasificación anteriores y expresan, bajo una forma más o menos transformada, el estado de relaciones de fuerza simbólica”¹³.

Cabe aclarar, sin embargo, que a diferencia de otros temas de la agenda nacional, en donde intervienen diversos actores, para el caso del tema de las alianzas electorales no encontramos un conflicto entre nuestros dos actores; por el contrario, como aporte a este análisis, lo que observamos fue una separación en donde uno de los actores compite, con sus iguales, por la obtención de poder político, mientras que el otro actor (así pareciera), demuestra un desinterés frente a las alianzas electorales.

Dejando claro lo anterior, pero profundizando más en el análisis, el párrafo de arriba nos da pauta para considerar que la relación dominantes-dominados puede encontrarse de forma más clara, en el caso del primer actor en análisis, es decir, en los partidos políticos.

Al respecto, en nuestro contexto nacional, tal y como se mencionó en líneas anteriores, la hegemonía de un partido (según el discurso oficial, heredero de la revolución mexicana), generó el que, por varias décadas, el campo político se mantuviera en manos de una sola clase política, misma que, a partir de la reproducción de cuadros, impidió el arribo de otros grupos (tanto económicos como políticos).

¹³ Pierre Bourdieu, “Espacio social y campo político”, en: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997. pp.3-4.

Por fortuna, en beneficio del avance democrático, al paso de las décadas y por circunstancias conocidas (que tienen su origen en transformaciones de orden mundial y también por la emergencia de una sociedad mejor informada y con capacidad de actuar en el escenario político), el arribo de procesos electorales democráticos debilitó en buena medida a la clase política hegemónica.

Hoy en día, por tanto, las circunstancias políticas son distintas al periodo del partido hegemónico; la competencia electoral, la presencia de gobiernos divididos y la creciente participación ciudadana, son los signos que marcan al México del siglo XXI.

Diversos analistas y la sociedad en su conjunto coinciden en que tales características comienzan a permear en todo el país, aunque se reconoce que aún existen entidades en donde adjetivos como la alternancia se encuentran lejos de ser llevados a la práctica.

Y es aquí, tras esta explicación, que el pensamiento de Bourdieu, en cuanto a esa relación de dominantes-dominados toma forma (sin dejar de lado el que existen otro tipo de relaciones de dominación, tales como las que se aprecian en los cuadros 5 y 6); ello en el sentido de que en aquellas entidades del país, en donde el PRI mantiene su hegemonía (en el Estado de México, el PRI ha gobernado por 83 años consecutivos), la relación dominantes-dominados es generadora, en gran medida, de las alianzas electorales.

Así, aquellas clases políticas (partidos) que tras el avance de la democracia en el país han logrado triunfos electorales en diversas entidades, hoy en día, su objetivo central (ante la vigente hegemonía del PRI en ciertos estados–dominantes) es que, a partir de alianzas (PAN y PRD), la alternancia política también arribe a esos territorios (véase cuadros 5 y 6).

Cuadro 5
Estructura de posiciones en el campo
(Durante el régimen de partido hegemónico)

Dominantes – Dominados	Dominantes - Dominantes
Partido Revolucionario Institucional (PRI) Líderes sindicales (CTM, CNC, CNOP) Congreso de la Unión (Diputados y Senadores) Suprema Corte de Justicia de la Nación Iglesia Católica	Presidencia de la República
dominados – dominados	dominados - Dominantes
Organizaciones políticas con o sin registro ante la Secretaría de Gobernación	Secretaría de la Defensa Nacional Dirección Federal de Seguridad (1940–1989) Guardias rurales

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 6
Estructura de posiciones en el campo
(Durante la instauración democrática y los sexenios de la alternancia en el contexto nacional)

Dominantes – dominados	Dominantes - Dominantes
Gabinete Presidencial Partido Acción Nacional Partido Revolucionario Institucional Partido de la Revolución Democrática	Presidencia de la República Gobernadores de los estados
dominados – dominados	dominados - Dominantes
Organizaciones políticas con o sin registro ante la Secretaría de Gobernación Organizaciones sociales emergentes	Secretaría de la Defensa Nacional Procuraduría General de la República y Gabinete de Seguridad Nacional

Fuente: Elaboración propia.

Vistos los cuadros anteriores, con todo el debate que suscite la posición de los Dominantes y dominados, es evidente que nuestro segundo actor en análisis (la

sociedad), no se encuentra presente “(...) la concentración del capital político en manos de un pequeño número es tanto menos cuestionada, por tanto más probable, cuanto más completamente desposeídos estén los simples adherentes de los instrumentos materiales y culturales necesarios para la participación activa en la política (...)”¹⁴.

Durante toda la etapa del régimen de partido único y aún en el presente (periodo de la alternancia), la sociedad se encuentra distante de aquellas estructuras (Dominates-dominados) que en mayor o menor medida juegan en el campo de las decisiones políticas, es decir, la sociedad se encuentra alejada de ese campo político al que Pierre Bourdieu hizo referencia en algunos de sus textos.

“El campo político, entendido a la vez como campo de fuerzas y como campo de luchas orientadas a transformar la relación de fuerzas que confiere a este campo su estructura en un momento dado, no es un imperio dentro de otro imperio: los efectos de las necesidades externas se hacen sentir ahí por intermedio sobre todo de la relación que los mandantes mantienen con sus mandatarios, por el hecho de su distancia diferencial con los instrumentos de producción política, y de la relación que estos últimos, por sus disposiciones, mantienen con sus organizaciones”¹⁵.

Lo anterior nos permite formular la siguiente pregunta: ¿Es posible que en el marco de las alianzas electorales la sociedad pueda ser incluida en ese campo político?

¹⁴ Pierre Bourdieu, *La representación política, Elementos para una teoría del campo político*, en: ARSS, No. 36-37, febrero-marzo, 1981. p.2.

¹⁵ *Ibid.* p.1.

Cuestionamiento que nos lleva directamente al tema de los habitus, el cual, para el caso de nuestros actores en análisis, puede ser concebido del siguiente modo.

Habitus de clase: La sociedad mexicana, la del siglo XX, fue formada (habitus de clase), bajo un esquema en donde el Estado, las instituciones del gobierno y el partido oficial, eran vistos como un solo ente, el cual en el discurso oficial daban sentido a la nación.

El discurso dominante, asimilado en el México del siglo XX como el nacionalismo revolucionario, fue, en analogía con el pensamiento de Bourdieu, añadido a la historia objetivada de la sociedad.

Bajo ese entendido y dada la acción de mecanismos de control, la sociedad inmersa en su historia objetivada se mantenía al margen de la discusión política y por tanto, muy distante de todo mecanismo de representación; el habitus de la sociedad mexicana respondía así, a las apreciaciones de Bourdieu.

“La forma particular de la ilusión retrospectiva que conduce a la ilusión teleológica lleva a concebir como el producto de una estrategia consciente y calculadora, léase cínica, a la acción objetivamente finalizada del habitus, estrategia objetiva que no debe seguido su éxito más que a su inconsciente y a su desinteresamiento”¹⁶.

Afortunadamente, y eso es lo que en parte se pretende comprobar en este texto, es que con el paso del tiempo, sectores de la sociedad (principalmente en las zonas

¹⁶ Pierre Bourdieu, *Lo muerto toma posesión de lo vivo, Las relaciones entre la historia cosificada y la historia incorporada*, en ARSS, No.32, abril-junio 1980. p.4.

urbanas más pobladas) comenzaron a salir del aquel marasmo (probablemente como consecuencia de movimientos sociales) en el que el régimen de partido único los había sumido.

Teniendo en cuenta tal aseveración y quizá como la acción reflexiva más relevante de este texto (la cual bien puede ampliarse en una investigación de mayor alcance), es el indagar si es factible que esa participación social, lo que en palabra de Bourdieu pudiera interpretarse como la historia objetivada, puede ser un factor que permita un quiebre, un cambio en el habitus de la sociedad mexicana; “cada día que dura un poder va a aumentarse la parte de irreversible con la cual deberán contar los que conseguirán derribarla”¹⁷.

Por otra parte, en lo que compete a los agentes dominantes, al hablar sobre nuestro segundo actor (partidos políticos) quizá no se deba indagar mucho para descifrar su habitus y es que apegándonos al pensamiento de Bourdieu, en México, los partidos políticos, en especial el Partido Revolucionario Institucional asume claramente el rol de dominante: “El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario”¹⁸.

Al igual que el PRI (y por ello la observación del sexto cuadro), en el México del siglo XXI, otras dos fuerzas políticas han asumido y se disputan, en toda la República, el rol de dominantes:

¹⁷ *Ibid.*, p.16.

¹⁸ Pierre Bourdieu, *Espacio social y campo político*, op. cit., p. 19.

“A medida que avanza la historia, esos posibles se vuelven más improbables, más difíciles de realizarse, porque su paso a la existencia supondría la destrucción, la neutralización o la reconvención de una parte más o menos grande de la herencia histórica – que es también un capital”¹⁹.

4. LAS FUERZAS SOCIALES DESDE EL PENSAMIENTO DE BOURDIEU Y SU PROBABLE RELACIÓN CON EL TEMA DE LAS ALIANZAS ELECTORALES

Resulta importante añadir, como reflexión que se desprende de la lectura de los textos de Pierre Bourdieu y su probable relación con los dos actores principales de este documento, lo siguiente.

Bourdieu concibe una realidad en donde las fuerzas sociales se encuentran dominadas por estructuras culturales, símbolos y espacios que se encuentran por encima del propio Estado: “El Estado es el resultado de un proceso de concentración de diferentes especies de capital, capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, capital cultural o, mejor, informacional, capital simbólico, concentración que, en tanto tal, constituye al Estado en detentor de meta capital que da poder sobre las otras especies de capital y sus detentores”²⁰.

Existe por tanto, un campo en donde todos los referidos capitales dominan no solo al Estado, sino a otros actores, entre los cuales, si nos remitimos al análisis de nuestro país, pueden encontrarse a los partidos políticos, a la burocracia y a la sociedad.

¹⁹ Pierre Bourdieu, *Lo muerto toma posesión de lo vivo*, op. cit., p. 15.

²⁰ Pierre Bourdieu, *Espíritus de Estado*, ARSS, No. 96-97, marzo, 1993. pp. 4-5.

De ellos y aludiendo al tema de las alianzas electorales, se debe tomar (tal y como se ha realizado en este documento) a los partidos políticos y a los ciudadanos como los personajes principales.

Ambos actores, siguiendo la tesis de Bourdieu, se presentan como fuerzas sociales que se disputan, en el campo político, los diversos capitales de los que en párrafos anteriores se hizo mención.

Bajo el pensamiento de Bourdieu, se afirma entonces que el Estado (con su extensa burocracia), los partidos políticos y la sociedad, como fuerzas sociales, se encuentran en disputa por los capitales económicos y políticos (principalmente).

Sin embargo y quizá por ello en párrafos anteriores de este documento se comentó, con respecto a la relación entre partidos políticos y ciudadanos en México, que los autores de este documento no encontrábamos una clara confrontación entre éstos, que vale la pena reflexionar sobre las fuerzas sociales para el caso específico del tema de las alianzas electorales.

Si bien desde el momento en que México se convirtió en una nación independiente, es factible percibir que en el campo social existen diversas fuerzas sociales (clubes políticos y sociedad), la disputa por capitales, sin embargo, no es (como quizá si ha ocurrido en diversos momentos en la historia de Europa) claramente observable.

Tal nubosidad se hace aún más gris durante el siglo XX, en tiempos de la hegemonía del partido de Estado: “La historia de las grandes estructuras políticas de México de 1940 a la fecha, pareciera ser casi igual a la historia de la presidencia. En la práctica, este poder dominaba abiertamente, sin pudor, a casi todas las otras instituciones que conformaban al gobierno y al Estado: el congreso, el poder judicial, los gobiernos estatales y municipales, el gran partido de Estado y los pequeños partidos creados artificialmente. La presidencia también controlaba a la mayoría de las organizaciones sindicales y empresariales, a las universidades y a los medios de comunicación masiva”²¹.

La cita anterior revela que durante el periodo del partido hegemónico, la confrontación entre fuerzas sociales se concentraba, tan solo al interior del Estado, en las oficinas y pasillo de la denominada residencia oficial y en el edificio sede del Partido Revolucionario Institucional.

La disputa de capitales a los que en algunos de sus textos Bourdieu hace referencia, se gestaba, únicamente, entre las instancias y personajes que mantenía una estrecha relación con el presidente del país, con los secretarios de Estado y con los jefes del PRI.

Si se observa lo anterior y tal y como ha sido uno de los postulados de este documento, consideramos que la sociedad, durante el periodo de hegemonía del partido oficial, no se encontraba presente en esa confrontación de fuerzas sociales; es

²¹ Lorenzo Meyer, *El Liberalismo Mexicano* (síntesis), Primera edición. México, 1995, disponible en: http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Valores_Socioculturales/lecvmx013.html

posible, sin embargo (sin tener la certeza), de que al interior de confederaciones obreras o campesinas, la clase trabajadora disputara ciertos tipos de capitales, aunque habrá que considerar que toda confrontación de fuerzas sociales que en los sindicatos se gestara, era cooptada por los líderes.

Es por tal realidad (así lo pensamos) que en el cuadro 5, no se ubicó, en ninguno de los cuadros de posiciones en el campo, a la sociedad; siguiendo el pensamiento de Bourdieu en donde “la estructura de posiciones se establece siempre trazando una línea horizontal que divide a los dominantes de los dominados. También una línea vertical que opone a los dominantes con otros dominantes (que tienen distintos intereses) y a los dominados con otros dominados”. No encontramos, en ninguna de esas circunstancias, la posibilidad de que la sociedad se ubique en algunos de los campos, incluso ni en el de los dominados-dominados, en donde se colocó a organizaciones políticas (con o sin registro ante gobernación), de las cuales (para nadie es un secreto) un gran porcentaje era creado por el propio Estado²².

Ahora bien, tras los avances democráticos (discutibles en cuanto a su alcance), que durante la última década del siglo XX se registraron en México y la posibilidad cumplida de la alternancia política en la presidencia del país, cabe preguntarse si la confrontación de fuerzas sociales se ha modificado. La respuesta a tal interrogante bien podría dar para escribir un cúmulo de textos y reflexiones, esto porqué la sociedad hoy es capaz de disputar, como fuerza social, capitales económicos y políticos, bien puede otorgarnos una respuesta sobre los beneficios de la democracia.

²² Dr. David Velasco Yañez (coordinador), *Tinieblas en la luz, privatización silenciosa de la industria eléctrica y las telecomunicaciones en México*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, septiembre de 2010.

Sin embargo, dado que lo anterior no es tema de este documento, la pregunta es si la sociedad, ante las alianzas electorales ha modificado su papel como fuerza social: “la acción es una especie de lucha entre la historia objetivada y la historia incorporada, lucha a veces de toda una vida para cambiar el puesto o cambiarse, para apropiarse del puesto o ser apropiado por él (sea esto en el esfuerzo mismo para apropiarse de él transformándolo). La historia se hace en esa lucha, en ese combate oscuro donde los puestos forman más o menos completamente a sus ocupantes que se esfuerzan en apropiárselo; donde los agentes cambian más o menos completamente los puestos afilándolos a sus medidas”²³.

Como se observará en líneas siguientes (casos prácticos), consideramos que la historia incorporada de los ciudadanos en México (sin generalizar), a partir del avance democrático, ha logrado modificarse, en especial, en el terreno de la participación y vigilancia de procesos y fenómenos electorales, entre los que se encuentra, por ejemplo, las alianzas electorales.

Tal afirmación nos llevaría entonces a señalar que, como fuerza social, la ciudadanía, especialmente la de las ciudades más desarrolladas (económica y culturalmente), sí participan (a diferencia del pasado) en esa confrontación; por tal razón, es que, como puede apreciarse en el cuadro 6, la sociedad (organizaciones sociales emergentes) ya aparece en ese campo de posiciones.

²³ Pierre Bourdieu, *Lo muerto toma posesión de lo vivo*, op. cit., pp.16-17.

Lo anterior no significa (siendo esta reflexión muy relevante) que la participación de la ciudadanía, como fuerza social, represente que ésta tiene un grado relevante en la disputa por los capitales económicos y políticos.

La sociedad mexicana (así lo percibimos y la consideramos como una aspiración), comienza, ligeramente, a participar en esa confrontación de fuerzas sociales, sin embargo aún se encuentra lejos de disputar (en igualdad de circunstancias) con el Estado, los partidos políticos, los empresarios y la burocracia, diferentes tipos de capitales.

Fuerzas sociales: Partidos Políticos (se disputan el capital político y económico)
Sociedad organizada (como fuerza social incipiente, comienza a disputar el capital político)

5. LA ALIANZA ELECTORAL Y EL PAPEL DE LA SOCIEDAD EN LA ELECCIÓN PARA GOBERNADOR DEL ESTADO DE OAXACA EN EL AÑO 2010

Ante el fenómeno político de las alianzas electorales, desde un principio, los autores de este texto nos preguntamos: ¿Dónde está la sociedad? ¿La sociedad juega o no, un papel de relevancia en dicho tema? ¿Es posible que en el marco de las alianzas electorales, la sociedad pueda ser incluida en ese campo político? Reflexiones que nos permiten ubicarnos en las mismas interrogantes que periodistas y analistas se formulan en el marco de las alianzas electorales.

Aunado a ello, las citadas interrogantes facilitan alejarnos del debate en torno a la viabilidad política e ideológica de las alianzas electorales, en especial de aquellas discusiones que se han generado a raíz de las alianzas entre el PAN y el PRD.

Dicho lo anterior y dando rumbo a este apartado, situamos como actor en análisis al ciudadano, el cual, por la historia del país y por lo que se percibe cotidianamente, se encuentra, en términos generales, alejado de las discusiones, pero sobre todo ajeno a las decisiones políticas.

Es un ciudadano que, apegados al pensamiento de Pierre Bourdieu, por la desigual distribución de los instrumentos de producción en el mundo social, es percibido como un simple consumidor: “en la competencia entre los agentes que ahí se encuentran, productos políticos, problemas, proyectos, análisis, comentarios, conceptos, acontecimientos, entre los cuales los ciudadanos ordinarios, reducidos al estatus de consumidores, deben escoger, aunque entre más lejos estén del lugar de producción, menos entenderán cabalmente lo que sucede”²⁴.

Producto de lo anterior, nuestras interrogantes formuladas podrían obtener una respuesta rápida y quizá, remitiéndonos a Bourdieu, podríamos incluso trazar un cuadro en donde la sociedad ocupase la esquina de dominado-dominados; sin embargo, reflexionando a fondo y con la asesoría del Dr. David Velasco Yañez, nos percatamos que no todo el panorama es negro y que por ejemplo, en las elecciones celebradas el

²⁴ Pierre Bourdieu, *La representación política*, op.cit., p.1.

año pasado, especialmente en las del estado de Oaxaca, la participación ciudadana había sido relevante.

Aunado a ello y dadas las notas periodísticas y la consulta ciudadana en el Estado de México (celebrada el 27 de marzo), distinguimos que igualmente, en aquella entidad, la ciudadanía mostraba cierto interés tanto por el fenómeno de las alianzas, así como por el proceso electoral.

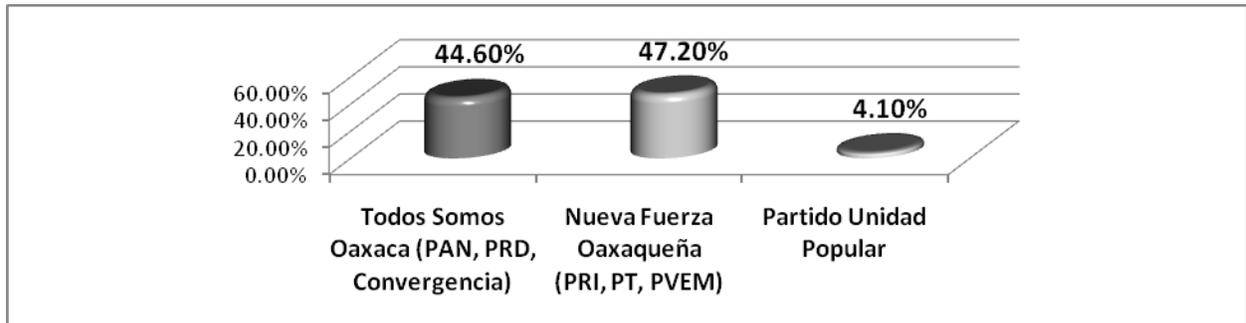
Así, teniendo en perspectiva ambos casos prácticos, analizaremos a continuación, en primera instancia, las elecciones en el estado de Oaxaca en el año 2010.

Como se observó en el primer cuadro de este trabajo, en las elecciones para gobernador del estado de Oaxaca, en el año 2004, los partidos Acción Nacional y de la Revolución Democrática (en el marco de la efervescencia de alianzas que, en diversos estados del país, los citados partidos tuvieron en el año 2004), presentaron como candidato conjunto al ex miembro del PRI y presidente municipal de Oaxaca de Juárez (2000-2003), Gabino Cué Monteagudo.

En dichas elecciones, pese a la gran aceptación que el candidato de la alianza entre el PAN y el PRD (Todos somos Oaxaca), tuvo entre la ciudadanía de Oaxaca, tras la jornada electoral, el candidato del PRI, Ulises Ruiz Ortiz, se alzó con el triunfo y con ello ocupó el cargo de gobernador para el periodo 2004-2010 (véase gráfica 1).

Gráfica 1

Resultado de la elección para gobernador del estado de Oaxaca (1 de agosto de 2004)



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Oaxaca, disponible en: http://www.iee-oax.org.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=27&Itemid=40 (fecha de consulta: 30 de marzo de 2011)

En aquellas elecciones del año 2004, además de la votación en la jornada electoral (46.2% de participación), lo más destacable fue el seguimiento que diversas organizaciones sociales le dieron a todo el proceso electoral, sentando con ello las bases de lo que vendría seis años después.

“En ese histórico proceso electoral el Colectivo por la Democracia -red de organizaciones civiles nacionales y estatales- participó de manera activa en tres acciones de vital importancia para el fortalecimiento de la cultura y participación ciudadana: Promoción de una Campaña de Educación Cívica, Seguimiento y Monitoreo de Denuncia y Observación Electoral”²⁵.

Rumbo al proceso electoral para elegir gobernador del estado de Oaxaca, en el año 2010, los partidos Acción Nacional y de la Revolución Democrática, conscientes de lo ocurrido en 2004, nuevamente presentaron como candidato común al político Gabino

²⁵ Informe de Observación Electoral. Oaxaca 2004, disponible en: <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=629&opcion=documento> (30 de marzo)

Cué, quien de tiempo atrás y bajo el lema: “Paz y Progreso”, había preparado (desde su asiento en el senado de la República) una plataforma política, la cual rápidamente fue reconocida por la ciudadanía y que le permitió, desde un principio, encabezar las preferencias electorales.

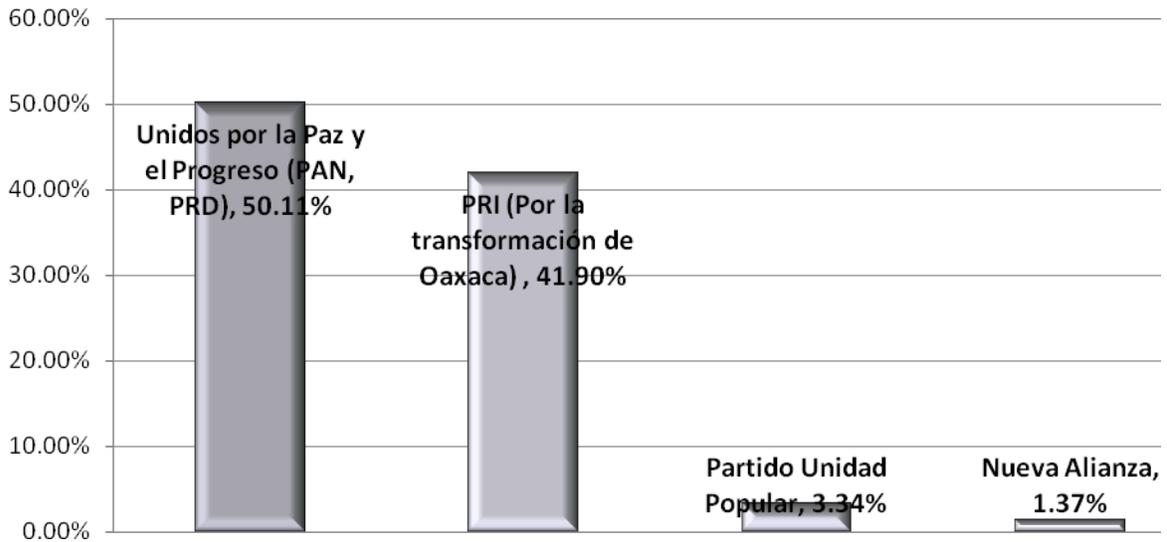
A la alianza PAN-PRD se sumaron el Partido del Trabajo y Convergencia, quienes juntos enfrentarían al candidato del PRI, Eruviel Pérez Magaña.

En ese contexto político y bajo la observación de la ciudadanía (que analizaremos en los siguientes párrafos), el domingo 4 de julio de 2010, los ciudadanos de Oaxaca votaron por un nuevo gobernador, resultando, sin mayores incidentes (tanto el día de la elección, así como los posteriores) el candidato de la alianza opositora, Gabino Cué (véase gráfica 2).

“Consciente del inmenso privilegio y responsabilidad que la voz del pueblo me otorgó, hoy inicio junto con todo Oaxaca la construcción de un mejor futuro, en donde la paz y el progreso sirvan de ejes de gobierno; paz que genere condiciones de bienestar, fomentando así un progreso constante que nos permita recuperar la dignidad del pueblo oaxaqueño”.²⁶

²⁶ NSSOaxaca, Información minuto a minuto, *Oaxaca: la transición anunciada*, 17 de enero de 2011, disponible en: <http://www.nsssoaxaca.com/opinion/110-en-la-opinion-de-mario-mendoza/59346-oaxaca-la-transicion-anunciada> (fecha de consulta: 30 de marzo de 2011).

Gráfica 2
Resultado de la elección para gobernador del estado de Oaxaca, celebrada el 4 de julio de 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Oaxaca, disponible en: http://www.iee-oax.org.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=27&Itemid=40 (Fecha de consulta 30 de marzo de 2011)

Más allá del discurso citado de Gabino Cué y de la importancia que representó para el estado de Oaxaca el dejar atrás 80 años del dominio en la gubernatura de un solo partido político lo relevante de aquel proceso electoral y, para efectos de este trabajo, es la participación activa de la sociedad.

De siempre se ha comentado (validado por la cifras), que el estado de Oaxaca comparte con Guerrero y Chiapas los índices de pobreza y desigualdad social más grandes de todo el país; al respecto, en el año 2010, Oaxaca, según reportes del Consejo Nacional de Población (Conapo), contaba con el municipio con el índice más

bajo en desarrollo humano (Coicoyán de las Flores registra 70.4% de IDH, por debajo del promedio nacional)²⁷.

De igual forma, en el año 2009, Oaxaca registraba 18% en el índice de condiciones críticas de ocupación, lo que lo convertía en el estado con el promedio más bajo en cuanto a población con empleo y con prestaciones de Ley²⁸.

Con estos datos, no es extraño entender la razón que llevó a la sociedad oaxaqueña, en el año 2010 (participando activamente en el proceso electoral) a manifestar, mediante el voto, su hartazgo con el proyecto político que por más de 80 años gobernó a esa entidad (véase cuadro 7).

Cuadro 7

**Resultados de la elección para Gobernador en el estado de Oaxaca
(1998, 2004 y 2010)**

ELECCIÓN	PARTICIPACIÓN ELECTORAL	LISTA NOMINAL	VOTOS TOTALES
Elección para Gobernador del estado (1998)	50.7%	1,684,939	854,747
Elección para Gobernador del estado (2004)	46.2%	2,175,501	1,005,094
Elección para Gobernador del estado (2010)	55.8%	2,540,000	1,464,237

Fuente: Instituto de Mercadotecnia y Opinión, Resultados y Estadísticas por Estado, disponible en: http://www.imocorp.com.mx/CAMPO/ZSIEM/ELEC_X_ANIO/RESULTADOSWEB.ASP?IDELECCION=57081 (fecha de consulta: 4 de abril de 2011).

²⁷ Revista Contralinea, periodismo de investigación, 30 de mayo 2010, disponible en: <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/05/30/elecciones-en-oaxaca-una-brasa/> (fecha de consulta: 31 de marzo de 2011).

²⁸ *Ibid.*

Lo interesante sería descifrar el por qué tal participación no se generó (incluso de forma violenta), en años anteriores a 2010 o a 2004 una movilización social, y es aquí, al tratar de interpretar tan situación, que nos encontramos nuevamente a Pierre Bourdieu.

Como se analizó anteriormente, el habitus de la sociedad oaxaqueña fue, por décadas, aquel en donde la historia incorporada, la mantenía ajena a todo proceso político y electoral.

Sin embargo, parafraseando a Samuel Huntington, con la ola democratizadora que inundó a México, la intención de cambiar las cosas arribó a Oaxaca, en especial en el año 2006, cuando diversos grupos, en especial la denominada Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), irrumpieron en las calles de la capital oaxaqueña²⁹.

Constituida en junio de 2006 (según sus propios comunicados por 300 organizaciones), tras el desalojo de profesores en protesta en la capital de Oaxaca, la APPO denunció y se manifestó en contra del gobernador Ulises Ruiz, quien, sin disposición al diálogo, llevó al estado de Oaxaca a un escenario en donde, durante meses, la entidad se sumió en un clima de inestabilidad, el cual fue producto de un nulo acuerdo entre gobierno y APPO.

La calma regresó en el mes de noviembre de ese año 2006, cuando la APPO retiró las últimas barricadas que mantenían incomunicado al estado de Oaxaca; sin embargo,

²⁹ Es importante dejar claro que, dado que no es tema de este trabajo el analizar a fondo el tema de la APPO, ni por lo tanto, los intereses que (legítimos o no) se encuentran detrás de ese conflicto, solo lo referimos bajo el argumento de encontrar las razones de la participación social en las elecciones de Oaxaca en el año 2010.

el conflicto entre la APPO, el gobierno local y federal, tal y como se cita en los texto de Bourdieu, se significó como una crisis objetiva.

“La historia instituida tiene necesariamente razón de las revoluciones parciales o, más exactamente, unilaterales: las transformaciones más radicales de las condiciones de apropiación de los instrumentos de producción dejan a la historia incorporada la posibilidad de reintroducir insensiblemente las estructuras objetivas (económica y social) de las que son el producto”³⁰.

La irrupción de la APPO en el año 2010, allanó el camino para que la participación de la sociedad en el campo político (surgida desde el año 2004) modificara su habitus, parafraseando a Bourdieu, al pasar de un papel de individuo dominado a ser un actor participativo.

Sumándose a las organizaciones que desde el año 2004 habían participado activamente en el proceso electoral, no sólo en apoyo a candidatos de partidos, sino y más relevante, como visores del proceso electoral, la propia APPO y otras organizaciones sociales se mantuvieron pendientes del proceso electoral del año 2010.

“Las elecciones de 2010 han abierto una rendija a través de la cual la sociedad puede atisbar, así sea borrosamente, la maquinaria política que mueve a las élites y los obstáculos que la paralizan”³¹.

³⁰ Pierre Bourdieu, *Lo muerto toma posesión de lo vivo*, op. cit., p.16.

³¹ Roger Bartra, *La restauración frenada*, Revista Letras Libres, agosto de 2010, disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=14824>, (fecha de consulta: 31 de marzo de 2011).

Aunado a lo anterior, durante la jornada electoral, la organización social Alianza Cívica, tuvo un papel fundamental al implementar un proceso de observación en diversos municipios del estado de Oaxaca, hecho que no sólo le otorgó transparencia al proceso, sino que además, dado el ejército de personas que participo ese 4 de julio, incentivó la participación del ciudadano de a pie.

“Alianza cívica en colaboración con organizaciones ciudadanas estará observando la elección mañana en varios estados (...) En el estado de Oaxaca participará el Dr. José Antonio Crespo, integrante del Consejo Ciudadano por Elecciones Limpias y con Equidad y estará presente Rogelio Gómez Hermosillo, presidente de Alianza Cívica”³².

Ahora bien, en este recuento de la participación de la ciudadanía en las elecciones del año 2010 en Oaxaca, mucho es lo que podría añadirse; sin embargo, lo fundamental para este trabajo es revelar, a la pregunta que nos hiciéramos en la introducción y en otros párrafos de este texto, el papel que la sociedad juega en el tema de las alianzas electorales.

Como se analizó, la alianza electoral integrada por el PAN y el PRD en el estado de Oaxaca, sustentó su fuerza, para el caso de la elección del 2010, en los antecedentes ocurridos en el año 2004, en la problemática que implican las condiciones socioeconómicas y políticas que los oaxaqueños, de siempre, han tenido que soportar y en los sucesos violentos del año 2006.

³² Alianza Cívica y OSC“s observarán los comicios de mañana, Boletín 3 de julio de 2010, disponible en: http://commplaza.commplaza.ws/~alianzac/juegolimpio/boletin_detalle.php?boletin=174 (fecha de consulta: 31 de marzo de 2011).

Todo ese cúmulo, más los ochenta años de hegemonía del partido oficial (desde el PNR al PRI), llevaron a la alianza del PAN y el PRD a un histórico triunfo, el cual, pese a todos esos antecedentes, no hubiera sido posible sin la participación de la sociedad; participación que no sólo en las urnas, sino también como fiscalizadores del proceso, se manifestó ampliamente.

Tal afirmación, tal punto de análisis al que hemos llegado, emerge como nuestra primera conclusión sobre el tema de la sociedad de cara a las alianzas electorales. Esta luz que nuestra investigación ha arrojado, da pie a afirmar que la participación de la sociedad en el tema de las alianzas electorales va más allá de simpatías o desacuerdos; lo fundamental es que las alianzas electorales comienzan a ser observadas por la ciudadanía, generando con ello mayor interés en los proceso electorales y legitiman o no, el actuar (pasado y presente) de los candidatos comunes (propuestos por la alianza).

Si lo anterior puede ser ratificado en próximas elecciones locales y federales, significa que la sociedad activa e interesada en los temas electorales (incluido el de las alianzas), comienza a generar un principio alentador de gobernabilidad y ello, para los participantes de esta investigación, ya es noticia.

Con esta reflexión, misma que da sustento al objetivo de este trabajo, abordaremos ahora, en las siguientes líneas y teniendo en cuenta a Bourdieu, el caso práctico de la elección que tendrá lugar en el Estado de México, entidad en donde las fuerzas políticas presentes, incluidos el PAN y el PRD, ya han dibujado la posibilidad de una alianza electoral.

6. LA ALIANZA ELECTORAL Y EL PAPEL DE LA SOCIEDAD EN LAS ELECCIONES, PROXIMAS A CELEBRARSE EN EL ESTADO DE MÉXICO

Siguiendo la inercia histórica que en líneas anteriores se describió en torno de las alianzas electorales, pero sobre todo dados los resultados que éstas han tenido en los últimos años, especialmente tomando en consideración el ejemplo de Oaxaca, las dirigencias de los partidos Acción Nacional y de la Revolución Democrática plantearon, desde meses atrás, la posibilidad de concretar una alianza electoral en el Estado de México.

El interés de ambas fuerzas políticas por ir en alianza en las elecciones a celebrarse el próximo 3 de julio, muy probablemente se sustente en los resultados que en años anteriores, tanto el PAN como el PRD han obtenido: “La principal motivación entre el PAN y el PRD para insistir en una alianza son los resultados de las últimas dos elecciones para gobernador en la entidad. En 1999, el PRI tuvo 42% mientras que la suma de los otros partidos alcanzó 57%; en 2005 Peña ganó con 47%, mientras los otros partidos sumaron 49%”³³.

Los porcentajes de la referencia anterior son claros, por lo que los dirigentes de los partidos citados han considerado que en el caso de alcanzar un acuerdo, probablemente podrían vencer al PRI en la disputa por la gubernatura del Estado de México. Victoria que significaría el dejar atrás 82 años en donde los ciudadanos de esa entidad han sido gobernados por un solo partido político y quizá, retomando a Pierre

³³ Edomex: la primera batalla electoral rumbo al 2012, Contenido.mx, Alejandro Lelo de Larrea, 15 de marzo 2011, disponible en: <http://contenido.com.mx/2011/03/edomex-la-primera-batalla-electoral-rumbo-al-2012/> (fecha de consulta: 31 de marzo de 2011).

Bourdieu, rompen con esa relación entre dominantes y dominados, la cual, así lo consideramos, ha tenido por años, la siguiente estructura (véase cuadro 8).

Cuadro 8
Estructura de posiciones en el campo
(Estado de México)

Dominantes – dominados	Dominantes - Dominantes
Líderes sindicales (CTM.CNC,CNOP) Congreso del estado Grupo Atlacomulco Fundación Isidro Fabela Fundación Colosio (edoMex) Antorcha Campesina	Gobernador del estado Partido Revolucionario Institucional
dominados – dominados	dominados - Dominantes
Sindicatos independientes Asociaciones civiles emergentes Comunidades indígenas	Empresas cerveceras Presidentes municipales Partido Acción Nacional Partido de la Revolución Democrática

Fuente: Elaboración propia.

Así, bajo el objetivo de vencer al PRI y modificar esa estructura de dominación, las dirigencias del PAN y del PRD se reunieron en diversas ocasiones y acordaron, entre otras acciones, convocar a la ciudadanía y en un ejercicio democrático, pedir su opinión en torno a una probable alianza entre esas fuerzas políticas.

Apoyándose en organizaciones civiles, tales como Alianza Ciudadana, las dirigencias del PAN y del PRD acordaron que la consulta ciudadana se realizara el domingo 27 de marzo, a la cual serían convocados militantes, adherentes (de ambos partidos) y ciudadanía en general.

Llegado tal día y bajo una organización que vale la pena celebrar, los ciudadanos del Estado de México decidieron, en torno a la alianza entre el PAN y el PRD, lo siguiente (véase cuadro 9).

Cuadro 9
Resultados de la consulta ciudadana en el Estado de México

Respuesta	Total	Porcentaje
Sí	198,217 (votos)	78.98%
No	43,030	17.16%
No sé	6,330	2.52%
Nulos	3,358	1.34%
Total	250,985 (votos)	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de Alianza Cívica, disponible en. <http://www.alianzacivica.org.mx/> (fecha de consulta: 5 de abril de 2011).

Para los dirigentes del PAN y PRD, la consulta ciudadana fue todo un éxito y se comprometieron, una vez que se conoció el mandato popular, a continuar el diálogo y acordaron los modos y tiempos en que se aprobaría, ahora por sus dirigencias nacionales, la alianza.

Por otro lado, tras la consulta surgieron voces con razón o no, que manifestaban que los porcentajes no eran representativos ante la cifra contundente de que 250,985 votantes, era un número muy reducido ante los 15, 175,862 habitantes con los que contaba el Estado de México; habitantes de los cuales, 10, 576,471 eran votantes potenciales.

Lo anterior puede tener, en cuanto al factor de representatividad, un argumento a su favor, lo malo fue que muchas de esas voces provinieron de las filas del PRI y de

aquellos personajes del Estado de México que siempre se han situado en el espectro, acorde a Bourdieu, de los dominantes, de los detentadores del discurso dominante.

Ante tales voces que denostaron la consulta del Estado de México, es que este texto retoma su argumento central, al considerar que las alianzas electorales han generado (independientemente del reducido o por el contrario, alentador número de participantes en la consulta del Estado de México) cierta expectación en la ciudadanía por la cuestión pública, por las decisiones políticas, acercándose así al campo político y probablemente, dando pasos hacia la transformación de su habitus.

Las elecciones en el Estado de México siempre han sido consideradas por analistas y por los políticos profesionales, como altamente significativas en la disputa que las fuerzas políticas mantienen por el control de centros urbanos con importante potencial económico, tal y como es el Estado de México.

Por tal realidad consideramos que el hecho de que los ciudadanos de aquella entidad se hayan interesado en participar en una consulta en donde se decidía si un frente opositor al PRI se concretaba o no, es ya un elemento favorable.

Es probable que en la voluntad de aquellos ciudadanos que votaron por el sí a la alianza electoral en el Estado de México se encuentre la idea de que, ante los ejemplos de otras alianzas que se han alzado con el triunfo en estado como Oaxaca y Sinaloa, la alternancia en la gubernatura del estado traiga consigo mejoras que, sin importar signos partidarios, se reflejen en la calidad de vida de las personas.

Así mismo debe reconocerse el voto ciudadano de aquellos que dijeron no a la alianza, los cuales, quizá motivados por la controversia o el malestar que causa que dos corrientes ideológicas distintas se unan o por el hecho de que se encuentran a gusto con los actuales gobernantes de la entidad, decidieron que no a la alianza electoral.

Lo importante, así lo creemos, es que la ciudadanía se manifieste, que ante procesos de consulta abierta o ante plebiscitos, decida pacíficamente qué ruta deben seguir los detentadores del poder.

El acuerdo al que llegaron el PAN y el PRD de consultar a la gente del Estado de México sobre el futuro de una alianza electoral entre estas fuerzas políticas parece un avance democrático significativo, y más lo es el que la ciudadanía haya respondido, dejando así atrás aquella especulación que esgrimíamos al inicio de este documento, en donde mencionábamos que el papel de la ciudadanía frente a las alianzas electorales es limitado.

Más significativo es que ante la consulta ciudadana, la conclusión a la que llegamos en párrafos anteriores, respecto a que la ciudadanía, además de participativa, comienza también a ser vigilante de procesos como el de la gestación de una alianza electoral.

Y finalmente, la posible alianza en el Estado de México y la consulta ciudadana dan muestra de que las estructuras de posiciones en el campo, tal y como lo delineó Bourdieu en algunos de sus textos, pueden modificarse ante procesos de ruptura, los

cuales, para el caso del Estado de México, bien podrían ocurrir si una alianza electoral, un candidato de una fuerza política o incluso independiente, pudieran, en las urnas, dar cauce a un proceso de alternancia en la gubernatura del estado.

Nota aclaratoria:

El día 10 de abril de 2011, el Consejo Nacional del Partido de la Revolución Democrática decidió, por votación, no ir en alianza electoral con el Partido Acción Nacional, en la jornada electoral del 3 de julio, en donde se elegirá, entre otros cargos, a un nuevo gobernador del Estado de México.

Pese a esa decisión, la cual es ciertamente cuestionable por el hecho de que la consulta ciudadana arrojó un sí a la alianza, consideramos, sin inmiscuirnos en una discusión sobre la decisión del PRD nacional, que ésta no afecta a las reflexiones esgrimidas en esta investigación.

Se considera, pese a que la alianza entre el PAN y el PRD finalmente no se concretó, que la participación de la sociedad del Estado de México, así como el seguimiento que ésta ha mostrado ante la propia alianza y en general, ante el proceso electoral en la entidad, son muestra de un incipiente cambio en el habitus de sus ciudadanos, y ejemplo de que la historia incorporada tiende, ante el despertar pacífico de la ciudadanía, a generar una ruptura.

CONCLUSIONES

Ante el tema de las alianzas electorales, innumerables cuestionamientos, provenientes tanto del ámbito académico, como del político, se han presentado en los últimos meses; entre éstos se cita, por ejemplo, ¿Cuál es su real propósito? ¿Es válido que fuerzas políticas de distinta ideología se una en pos de un triunfo electoral? o ¿Son las alianzas electorales un signo de los nuevos triunfos democráticos?

Observando tales preguntas y en el marco de la asignatura de Prospectiva y Análisis Político, los integrantes de este equipo nos cuestionamos: ¿Qué papel juega la sociedad en el tema de las alianzas electorales?, a partir de esta última pregunta realizamos este documento, el cual, así lo consideramos, nos ha permitido no sólo contestar a nuestra interrogante central, sino también a otros más, incluidas las del párrafo anterior.

De la mano del sociólogo francés Pierre Bourdieu y del análisis de casos prácticos, tales como los del estado de Oaxaca y el Estado de México, en este texto se demostró que si bien aún resta mucho camino por recorrer, los ciudadanos en México comienzan a dar muestra de un interés por los temas del ámbito público, entre ellos, los procesos electorales, no solo en la jornada electoral, sino durante todo su proceso de gestación.

Las alianzas electorales entre el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática han permitido, justamente, que el interés y el seguimiento de la

ciudadanía sobre esos procesos se incrementa y ello, tal y como se mencionó en alguno de los párrafos de este documento, ya es noticia.

Insistimos en el hecho de que aún debe avanzarse amplio trecho para que la ciudadanía se convierta en el actor fundamental que los miembros de este equipo de trabajo, creemos, debe ostentar; sin embargo, lo ocurrido en el estado de Oaxaca durante el proceso electoral del año 2010 para elegir gobernador del estado, es un ejemplo que confirma que las cosas están cambiando y que los ciudadanos, en palabras de Bourdieu, van transformando su historia objetivada/incorporada.

Quizá la anterior afirmación es el elemento más significativo que este análisis político sobre las alianzas electorales, nos ha dejado; es decir, a lo largo del texto fue posible comprobar que el propósito de las alianzas electorales en México, es derrotar al otrora partido hegemónico, el cual, en algunas entidades (como por ejemplo el Estado de México), lo sigue siendo.

Comprobamos también que bajo ese objetivo y en busca de la alternancia política, las alianzas entre fuerzas políticas de distinta ideología (léase el PAN y el PRD) son válidas y que éstas son, efectivamente, un signo claro de los tiempos democráticos que el país vive.

Pero lo más importante que esta investigación logró descifrar fue que en el tema de las alianzas electorales, el papel de la sociedad es cada vez más importante y que ello puede llevar a México a un escenario favorable en donde, sin una ruptura violenta, las

posiciones entre dominantes y dominados, de las que Bourdieu hacía referencia, pueden modificarse y encontrarse en un mismo cuadrante de esas posiciones, tanto a los gobernantes como a los gobernados; eso sería, sin duda, la más deseable.

FUENTES DE CONSULTA

Aguayo Quezada, Sergio, *Vuelta en U, guía para entender y reactivas la democracia estancada*, Editorial Taurus, primera edición 2010.

Alianza Cívica y OSC's observarán los comicios de mañana, Boletín 3 de julio de 2010, disponible en:

http://commplaza.commplaza.ws/~alianzac/juegolimpio/boletin_detalle.php?boletin=174 (fecha de consulta: 31 de marzo de 2011).

Bartra, Roger, *La restauración frenada*, Revista Letras Libres, agosto de 2010, disponible en:

<http://www.letraslibres.com/index.php?art=14824> (fecha de consulta: 31 de marzo de 2011).

Bourdieu, Pierre, *Describir y prescribir, Notas sobre las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política*, en: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, No. 38, mayo 1981.

_____, *Espacio social y espacio simbólico*, en: libro Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción". Anagrama, Barcelona, 1997.

_____, *Espacio social y campo político*, en: Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona, 1997.

_____, *Espíritus de Estado*, ARSS, No. 96-97, marzo, 1993

_____, *La representación política, Elementos para una teoría del campo político*, en: ARSS, No. 36-37, febrero-marzo, 1981.

_____, *Lo muerto toma posesión de lo vivo, Las relaciones entre la historia cosificada y la historia incorporada*, en ARSS, No.32, abril-junio 1980.

Castellanos Hernández, Eduardo, *Derecho Electoral en México*, Editorial Trillas, México, p.199.

Conforma López Valdez un gabinete plural en Sinaloa, disponible en: http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_nota=700161 (fecha de consulta: 16 de marzo de 2011).

Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 1987.

Edomex: la primera batalla electoral rumbo al 2012, Contenido.mx, Alejandro Lelo de Larrea, 15 de marzo 2011, disponible en:

<http://contenido.com.mx/2011/03/edomex-la-primera-batalla-electoral-rumbo-al-2012/>

Informe de Observación Electoral. Oaxaca 2004, disponible en: <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=629&opcion=documento> (fecha de consulta: 30 de marzo)

Instituto de Mercadotecnia y Opinión, Resultados y Estadísticas por Estado, disponible en: http://www.imocorp.com.mx/CAMPO/ZSIEM/ELEC_X_ANIO/RESULTADOSWEB.ASP?I_DELECCION=57081 (fecha de consulta 4 de abril de 2011)

Instituto Estatal Electoral de Oaxaca, disponible en: http://www.iee-oax.org.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=27&Itemid=40 (fecha de consulta: 30 de marzo de 2011).

Memoria Política de México, *Se cae el sistema que recibía los resultados de la votación de 54,641 casillas desde los distritos electorales*, disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/7/06071988.html> (fecha de consulta: 18 de marzo de 2011).

NSSOaxaca, información minuto a minuto, *Las alianzas político-electorales constituyen un avance para la democracia del país*, disponible en: <http://www.nssoaxaca.com/nacional/6-nacional-politica/61569-las-alianzas-politico-electorales-constituyen-un-avance-para-la-democracia-del-pais> (fecha de consulta: 16 de marzo de 2011).

Lorenzo Meyer, *El Liberalismo Mexicano* (síntesis), Primera edición. México, 1995, disponible en: http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Valores_Socioculturales/lecvmx013.html

NSSOaxaca, Información minuto a minuto, *Oaxaca: la transición anunciada*, 17 de enero de 2011, disponible en: <http://www.nssoaxaca.com/opinion/110-en-la-opinion-de-mario-mendoza/59346-oaxaca-la-transicion-anunciada> (fecha de consulta: 30 de marzo de 2011).

Periódico El Imparcial, 11 de julio de 2010, Hermosillo Sonora, México (fecha de consulta: 24 de marzo de 2011).

Reynoso, Diego, *Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)*, Revista Mexicana de Sociología, vol.72, núm. 1, enero-marzo, 2010. p.124 (fecha de consulta: 23 de marzo de 2011).

Revista Contralinea, periodismo de investigación, 30 de mayo 2010, disponible en: <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/05/30/elecciones-en-oaxaca-una-brasa/> (fecha de consulta: 31 de marzo de 2011).

Rubio, Luis, Alianzas, Revista Nueva mayoría, 25 de enero de 2010, disponible en: http://www.nuevamayoría.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2059&Itemid=79 (fecha de consulta: 17 de marzo de 2011).

Velasco Yañez, David, (coordinador), *Tinieblas en la luz, privatización silenciosa de la industria eléctrica y las telecomunicaciones en México*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, septiembre de 2010.